



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS

MARIE DARRIEUSSECQ

(Bayona, 1969)

The New Yorker la describió como la «mejor novelista joven» de Francia y es, sin duda, una de las voces fundamentales de la literatura francesa contemporánea. La publicación de su primera novela, *Marranadas*, en 1996, causó sensación: aplaudida unánimemente por la crítica, se convirtió en un *best seller* traducido a unas cuarenta lenguas. En 2013 fue galardonada con el Prix Médicis y el Prix des Prix por su obra *Il faut beaucoup aimer les hommes*. Ha publicado una veintena de libros: novelas, cuentos, biografía, teatro, ensayo, y es también traductora. Desde enero de 2019, preside la Commission d'Avance sur recette au Centre National du Cinéma (CNC).

SOBRE **ESTAR AQUÍ ES ESPLÉNDIDO**

LA CRÍTICA INTERNACIONAL HA DICHO:

«Marie Darrieussecq lee el testamento de Modersohn-Becker, las cartas, los diarios y, sobre todo, sus obras con una inteligencia ardiente y un dominio feroz de lo que significaba y significa ser mujer y artista». J. M. Coetzee

«¡Deslumbrante! Una biografía desbordante de fuerza vital, narrada en estado de gracia en un presente que nos hace plenamente partícipes». Olivia de Lamberterie, *Elle*

«Un retrato magnético de una mujer que se esboza a través de la escritura en apariencia simple, pero siempre tan hermosa, de Marie Darrieussecq». *Vogue*

«La breve y poderosa vida de una artista que fue dolorosamente ignorada... hasta después de su muerte». Julian Barnes, «Mejores lecturas del verano», *The Guardian*

«Historia del arte que se lee como una hermosa novela... Bella sin esfuerzo, recalca la necesidad cada vez más importante de contar las historias de las mujeres en el arte». *AU Review*, Mejores Libros de 2017



100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂ por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100% del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

ESTAR AQUÍ ES ESPLÉNDIDO

VIDA DE PAULA M. BECKER

MARIE DARRIEUSSECQ

TRADUCCIÓN DE REGINA LÓPEZ MUÑOZ



errata naturae

«Estar aquí es espléndido».

RILKE, *ELEGÍAS DE DUINO*

PRIMERA EDICIÓN: noviembre de 2021
TÍTULO ORIGINAL: *Être ici est une splendeur.*
Vie de Paula M. Becker

Esta obra se benefició del apoyo
de los Programas de Ayuda a la Publicación del Institut français.

© P.O.L éditeur, 2016
© de la traducción, Regina López Muñoz, 2021
© Errata naturae editores, 2021
c/ Sebastián Elcano 32, oficina 25
28012 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-17800-86-4
DEPÓSITO LEGAL: M-26943-2021
CÓDIGO BIC: FA
IMAGEN DE PORTADA: Paula Modersohn-Becker,
Self-Portrait on 6th Wedding-Day, 1906, Oil on canvas,
Paula Modersohn-Becker Museum, Bremen
MAQUETACIÓN: Sara Pintado
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

I

Ella estuvo aquí. En el mundo, y en su casa.

En su casa hay tres habitaciones abiertas al público. El acceso está delimitado por cordones de terciopelo rojo. En un caballete, una reproducción de su último cuadro, un ramo de girasoles y malvarrosas.

Ella no sólo pintaba flores.

Una puerta gris, cerrada con llave, daba a un primer piso donde yo imaginaba fantasmas. Y cuando salías de la casa, los veías, a Paula y a Otto, a los Modersohn-Becker. No encarnados en fantasmas sino en monstruos, vestidos de época, muy *kitsch*, asomados a la ventana de su casa de los muertos, por encima de la calle, por encima de las cabezas de los vivos. Una pareja de maniquíes de cera, de una fealdad bicéfala, asomada a la ventana de aquella bonita casa de madera amarilla.

El horror convive con el esplendor, no eludamos el horror de esta historia, si es que una vida es una historia: morir a los treinta y un años con una obra por delante y un bebé de dieciocho días.

Y su tumba: es horrible. En Worpswede, tomada por el turismo. El Barbizon del norte de Alemania. El amigo escultor, Bernhard Hoetger, quiso dejar huella con su monumento. Una gran estela de granito y ladrillo: una mujer semidesnuda, reclinada, de tamaño mayor al natural, con un bebé en cueros sentado sobre su vientre. Como si el bebé hubiese muerto también, sólo que no murió: Mathilde Modersohn vivió noventa y un años. El monumento sufre ahora el deterioro del tiempo, el viento y la nieve de Worpswede.

El 24 de febrero de 1902, cinco años antes de su muerte, Paula Modersohn-Becker escribía en su diario: «He pensado en mi tumba con frecuencia... No quiero que haya un túmulo. Un rectángulo flanqueado por claveles blancos bastará. Y, alrededor de las flores, un modesto caminillo de grava, bordeado también de claveles, y una celosía de madera, muy sencilla, que sostenga la abundancia de rosas. Y una cancelita para que la gente me visite, y un banquito tranquilo al fondo para que pueda sentarse. Me gustaría que estuviera en el camposanto de nuestra iglesia de Worpswede, junto al seto que da a los campos, en la parte antigua, no en el otro extremo. Quizá también, en la cabecera de mi tumba, dos enebros, y entre ambos una

tablilla de madera negra únicamente con mi nombre, sin fechas, sin más inscripciones. Así debería ser... Y quisiera también que hubiera un cuenco donde pudieran dejarme flores frescas».

La gente que acude a visitarla deposita las flores entre las rodillas del bebé. Hay rosales, sí, y arbustos. En el centro del epitafio esculpido en granito, destaca en letras mayúsculas la palabra GOTT. Un amigo germanoparlante reconoce un versículo bíblico, el 8:28 de la Epístola a los Romanos: «Todo actúa para el bien de quienes aman a DIOS». Palabras dedicadas a ella, que nunca cita el nombre de Dios, salvo cuando lee a Nietzsche.

¿Tan extraño es este proyecto de la tumba con veintiséis años? Otto perdió a su primera y joven esposa: ¿no sentirá acaso la segunda y joven esposa un pellizco en el corazón al casarse con el viudo? «He llevado brezo a la tumba de la mujer que en otros tiempos él llamaba su amor».

Las «premoniciones» de Paula la han fijado como personaje romántico: la Muerte y la Doncella. En sus primeros años, cuando describe los cuadros que tiene en la cabeza, vacila entre pintar danzas o funerales, blanco deslumbrante y rojo atenuado... «Y si quiere el amor florecer para mí, antes de que me vaya; y si puedo pintar tres cuadros buenos, entonces me iré satisfecha, con flores en el pelo».

Paula es eternamente joven. Queda de ella una docena de fotos.

Bajita, menuda. Mejillas redondeadas. Pecas. Un moño flojo, con la raya en medio. «De oro florentino», dirá Rilke.

Su mejor amiga, Clara Westhoff, narra el recuerdo de su primer encuentro, en septiembre de 1898: «Una tetera de cobre que acababa de mandar reparar para su mudanza reposaba en su regazo. Allí estaba, sentada en el taburete de los modelos, observándome trabajar. La tetera era del color de su hermosa y espesa melena [...], contrapunto de su rostro liviano y chispeante, de la bonita curva de su nariz exquisitamente dibujada. Alzaba la cabeza en un gesto de deleite, como saliendo a la superficie, y desde el fondo de sus ojos oscuros y brillantes te miraba con inteligencia y alegría».

Un domingo de agosto de 1900, las dos amigas están juntas, cae la tarde, Paula intenta leer pero levanta la vista cada dos por tres, el tiempo es demasiado amable, la vida es demasiado hermosa, tienen que ir a bailar. Pero ¿adónde? Las dos muchachas, ataviadas con sendos vestidos

blancos hasta los tobillos, de manga corta y talle ceñido, deambulan por el pueblo desierto. El cielo rojea sobre Worpswede. La colina de la iglesia domina la región llanísima. Un destello de inspiración: se encaraman al campanario... atrapan los cordajes, hacen sonar la campana grande y la pequeña.

Escándalo. El maestro de la escuela acude y huye nada más reconocerlas: ¡las dos jóvenes burguesas, las dos artistas! El pastor, sin aliento, sisea: *Sacrosanctum!* Una pequeña multitud se aglomera en la iglesia. Los Brünjes, dueños del taller de Paula, inventan una coartada: «¿Fräulein Westhoff y Fräulein Becker? Imposible, ¡estaban en Bremen!». Martin Finke, el granjero, jura que habría dado dinero por estar allí. Y la pequeña jorobada que pela patatas en la trascocina escucha risueña el relato de la hazaña.

Es lo que revela Paula en una carta a su madre, el 13 de agosto de 1900. Mucho ha de querer a su madre para escribirle misivas tan bonitas, y tan alegres. Paula adjunta un dibujo en carboncillo: ella, rubia y menuda, agarrada a la enorme campana, con los bíceps en tensión y las nalgas hacia fuera; Clara, alta y morena, partiéndose de risa con los brazos en jarra. La que se casará con Otto Modersohn, y la que se casará con Rainer Maria Rilke. La pintora que murió joven, y la escultora que murió anciana, y aún más olvidada.